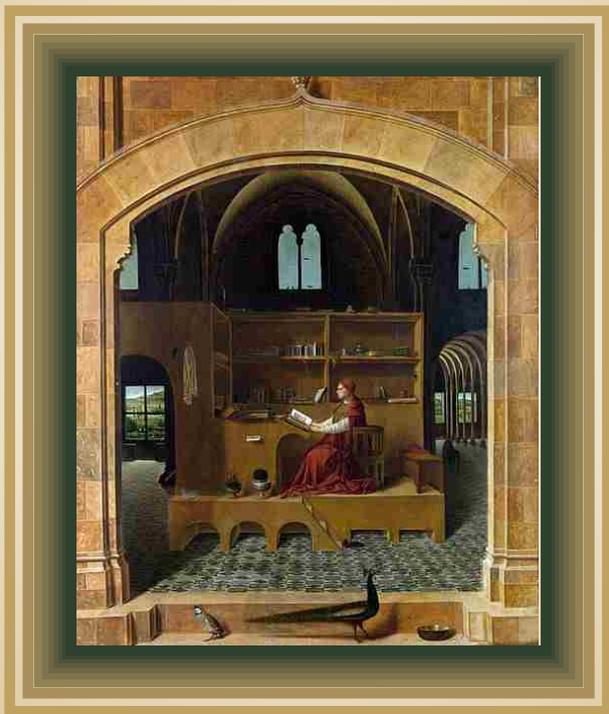


COLECCIÓN
ILUMINACIONES
POESÍA



EL CAMINO IMPERIAL

ESCOLIOS



JORGE AULICINO



EL CAMINO IMPERIAL

-ESCOLIOS-

JORGE AULICINO

EL CAMINO IMPERIAL

-ESCOLIOS-

COLECCIÓN ILUMINACIONES

ediciones ruinas circulares

Aulicino, Jorge

Jorge Aulicino. - 1a ed. - Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2012.
64 p. ; 20x14 cm. - (Iluminaciones / Liliana Díaz Mindurry)

ISBN 978-987-1610-55-6

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723
JUNIO 2012

Diseño de tapa: *Florencia Biondo*
Cuadro de tapa: Antonello da Messina -Siglo XV

Ediciones Ruinas Circulares
Directora: Patricia Bence Castilla
Aguirre 741 - 7º B
(1414) Buenos Aires
E-mail: info@ruinascirculares.com
www.ruinascirculares.com

*Que les tables mémoriales se jumellent
comme les tours de veille au long de
la voie d'Empire, de cinq mille en cinq
mille pas.*

Victor Segalen

La discusión bizantina

Fijaos en qué consiste el detalle,
vosotros y todos, especialmente aquéllos,
los que dijisteis: no del hijo asimismo,
sólo del Padre, y fuera de dividir el imperio
del espíritu, creasteis un esférico misterio
que provee dones y abismos.
Nosotros a las orillas del Mediterráneo
recreábamos, aún creamos, una y otra vez al hijo,
en numerosos cuadros, en demasiados cuadros,
abierto como una res,
y propagándose por los caminos del mundo viejo y del nuevo,
por la tierra apisonada y la tierra no labrada,
por el estiércol, por los hermanos y las madres,
por la guerras y los despeñaderos.

Dinastía Han, 194 d.C.

Bien lo dices: “Qué clase de emperador
soy que no tiene morada y habita un país en ruinas”;
el entendimiento en ruinas, asimismo.

Hice dádivas,

mientras tallaba mi palacio en oro.

¿Los que invaden mi reino son pueblos justos?

¿Todos beben según su necesidad en los ásperos campamentos?

¿El líder es probo?

De nada te sirven estas preguntas.

Planta tú mismo el arroz devastado.

Únete a tu pueblo.

Naufregará en el Yang Tzé el pensamiento único.

En cada uno de los Tres Reinos

habrá una semilla de verdad.

La espada tiene término.

Donde quiera, el Espíritu soplará.

Y dirá incluso Cao Cao el poderoso:

“Aun las serpientes aladas
se convierten en polvo”.

Analecta

Mis dos amigos discutieron
con la mayor seriedad -si puede considerarse
seria la pasión de la ebriedad-
hasta que amaneció en el patio.
Discutieron si es correcto
que el hombre orine bajo la ducha.
La intensa batalla verbal enfrentó a Kant
con Spinoza, pero ambos lo ignoraban.
Cuando amaneció, el perro ladraba al gato
que intentaba vanamente enterrar
sus excrementos bajo un naranjo.
Oh qué modelo, habría dicho el sabio,
de correcto proceder, en la aún no regada
porción de naturaleza junto al patio
en el que la civilización divagaba.

Edward Hopper, *People in the Sun*

La vida detrás de las paredes
y en los antiguos hoteles que frecuenta
la clase media alta
está llena de una violencia que festejan las aves
detrás de las ventanas
como un movimiento de la naturaleza.

Vejez imaginaria de Celestino, Papa

Ahora yo soy el fuerte, ahora
el pájaro, el nipote, se acurrucan
en mi regazo. ¡Guíanos!

Yo que no supe reinar, que era tan puro o tan blando
que no supe, no pude,
que para siempre quiso Dante dejarme
en la antesala del Infierno.

¡Guíanos! Te ves tan fuerte...

Guíanos al centro, en donde
dejamos de ser hombres para ser hombres.

A la Historia, en la que se disuelve el aura terrenal
y se adquiere el aura celestial.

Guíanos al centro de la muerte.

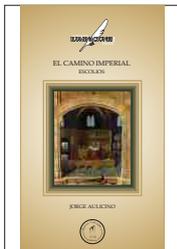
La Historia, de pigmentos, de terribles fragancias.

La Historia, impersonal.

Vejez imaginaria de Pavese

Ahora yo soy el fuerte, yo
el que veía a los hombres como dioses
e ignoraba su crepitantes derrumbes.
El mecánico, el labrador, el piamontés de tierra.
Yo, que pensé que nunca podría hablarles,
y uno se ahogó en vino blanco,
el otro se arrodilló ante el tirano.

Ahora he crecido, y otro chico, tras la ventana,
mira el viñedo y dice: "Mi primo, aquél, me enseñará
cómo callar, ser fuerte, seguro, titánico, solvente".
¿En todos pone el cielo un ascua de héroe?



La ironía como *escolio*, comentario a tantas tablas memoriales, emparejadas, torres, atalayas del camino imperial, según el epigrafe de Segalen, esa mirada nueva sobre lo escrito en cualquier siglo y en cualquier cultura, pero a través de la sutileza, la burla (que no deja de ser melancolía). Ya sea la discusión bizantina que nos ocupó tantos siglos, la nueva interpretación del Muro por el demonio, la multiplicación absurda, o el masón Mozart con su heroico y católico Réquiem, los bíceps y los pelos bestiales de San Miguel Arcángel, la historia que hegelianamente excluye conos de sombra, el pobre papa Celestino colocado por Dante en la antesala del infierno (ni siquiera era digno de él) y reinvidicado luego, el mismo Dante en el exilio y viendo cercana su muerte y mirando sus antiguas revelaciones (ni Eneas ni Pablo), el personaje de Hemingway notando su podredumbre avanzar y filosofando con “Ginebra”, *la enigmática superficialidad* de nuestros días y esos colectivos como caramelos en vidrieras heladas, violencia de hoteles de clase media alta, lo necesario del exilio de Rimbaud, el sarcasmo de Zeus ante los resultados de la piedad de Prometeo, la aporía de la liebre que no adelanta a la tortuga en la mirada de un Sherlock escéptico de nuestro tiempo.

Pero además de eso, sensaciones dolorosas como la de una pintura que no puede atrapar la rugosidad de una colcha (aunque busque alcanzar lo desapercibido), o las palabras que sólo pueden decir lo indeterminado, y tal vez ni eso. El lugar de la escritura: los versículos que se llaman unos a otros.

Desencanto, preocupación por el poder impersonal de las miradas de otros libros, mitos, interpretaciones. “El camino Imperial- Escolios” de Jorge Aulicino desnuda la naturaleza intrínseca de lo literario, equívoco, no-ser que se exhibe ante cualquier pretendido ser. Nada menos que la fuerza negativa de la escritura y el carácter desinstalador, que amenaza al centro de pretendidos poderes políticos de todos los tiempos, convenciones, estructuras, donde el mismo arte es sometido al proceso de los buenos poetas. Los que pueden ver también *la diáfana/ pureza con que las cosas se despliegan/ a la orilla de los ojos,/ en el orillo, / en el dobladillo*. Y por sobre todo el poder sacral de la poesía que es también paradójico: *la contaminación donde acaba / ¿o empieza?/ lo sagrado*.

Liliana Díaz Mindurry

